

CALIDAD DE VIDA Y PAISAJES FRAGMENTADOS AL SUR DEL PARTIDO DE GENERAL PUEYRREDON (BUENOS AIRES)

Sofía E. Ares
GESPyT-UNMdP
ares.sofi@gmail.com

Resumen

Tanto en la construcción social del espacio geográfico como en el sentido que tienen los lugares se manifiestan múltiples diferencias, ya que en la medida que la población actúa sobre un espacio concreto produce diversas materializaciones e idealizaciones, y construye recortes con disparidades y similitudes.

Las unidades espaciales elegidas en esta ocasión se encuentran en el Partido de General Pueyrredon (564.000 habitantes, 2001), provincia de Buenos Aires. En el conjunto del distrito sobresale su ciudad cabecera, Mar del Plata, que cuenta con 524.553 habitantes (2001), pero hay además pequeñas localidades que reúnen, cada una de ellas, menos de 10.000 habitantes.

El propósito de este trabajo identificar los elementos para la calidad de vida, desde la perspectiva de los sujetos, y construir una macrovariable que tenga base en dichos componentes. El uso, casi al unísono, de estrategias cualitativas y cuantitativas pretende contribuir a profundizar las investigaciones que pongan en evidencia de brechas socio-territoriales. Los resultados muestran que las personas definen la calidad de vida tanto desde cuestiones abstractas como materiales, algunas de las cuales pueden ser medidas cuantitativamente. La macrovariable construida, basada en los aspectos cuantificables, permite constatar la existencia de una notoria fragmentación territorial.

Palabras clave: calidad de vida, lugar, fragmentación territorial

QUALITY OF LIFE AND LANDSCAPES FRAGMENTS IN THE SOUTH OF THE GENERAL PUEYRREDON DISTRICT (BUENOS AIRES)

Abstract

Both in the social construction of geographical space as in the sense that have the places are manifested many differences, since while the population acts on a concrete space produces various materializations and idealizations, but also draws disparities and similarities. The spatial units elected are in the General Pueyrredon District (564,000 inhabitants, 2001), province of Buenos Aires. In the district highlights the city of Mar del Plata, with 524,553 inhabitants (2001), but there are also small towns that have, each of them, less than 10,000 inhabitants. The purpose of this work is to identify the elements that constitute the quality of life, from the perspective of the subjects, and build a macrovariable based on these components. Use, almost in unison, strategies qualitative and quantitative aims to contribute to deepen the investigations that put in evidence gaps social and territorial. The results show that people define the quality of life both from abstract issues as materials, some of which may be measures quantitatively. The macrovariable built, based on quantifiable aspects; show the existence of a notorious territorial fragmentation.

Key words: quality of life, place, territorial fragmentation

Introducción

Es posible indicar que tanto en la construcción social del espacio geográfico como en el sentido que tienen los lugares se manifiestan múltiples diferencias, ya que en la medida que la población actúa sobre un espacio concreto produce diversas materializaciones e idealizaciones, y construye dibuja recortes con disparidades y similitudes.

La movilidad territorial de la población, entendida como un proceso demográfico-social y espacial pone en juego distintas esferas de la vida y ocasiona transformaciones en los ámbitos de partida y de llegada. De este modo, el estudio de la movilidad es una de las posibles puertas de entrada para observar procesos de transformación en el espacio geográfico.

En el área sur del Partido de General Pueyrredon (PGP, Buenos Aires), el repaso de las causas y motivaciones que organizaron el proceso de movilidad territorial muestra distintas situaciones y provoca ciertos interrogantes, algunos de los cuales guían este trabajo: ¿Por qué se revalorizan la tranquilidad, la seguridad, el contacto con la naturaleza y los vínculos sociales? ¿Por qué son preeminentes estos factores? Quizá podrían intentarse un sinnúmero de respuestas, pero se estima que una posible causa es la concepción de calidad de vida declarada por cada persona. La información obtenida permite vislumbrar la complejidad y la multidimensionalidad del concepto “calidad de vida”, e igualmente que el lugar no es un elemento neutro sino otra de sus dimensiones, ya que esta se compone tanto a partir de las estructuras objetivas como de las cualidades imaginadas o sentidas que hacen a la espacialidad de las personas y grupos.

Las unidades espaciales elegidas (ver Figura 1) se encuentran en PGP (564.000¹ habitantes, 2001), 400 kilómetros al sur de la ciudad de Buenos Aires, en la provincia del mismo nombre. En el conjunto del distrito sobresale su ciudad cabecera, Mar del Plata, que cuenta con 524.553 habitantes (2001), pero hay además un conjunto de pequeñas localidades que reúnen, cada una de ellas, menos de 10.000 habitantes.

El propósito de este trabajo identificar los elementos para la calidad de vida, desde la perspectiva de los sujetos, y construir una macrovariable que tenga base en dichos componentes. El uso, casi al unísono, de estrategias cualitativas y cuantitativas pretende contribuir a profundizar las investigaciones socio-territoriales.

Este artículo se inicia con unos breves comentarios teórico-metodológicos. Se prosigue, en un segundo apartado, con la conceptualización de Calidad de Vida desde la perspectiva de los sujetos, para luego continuar con la vinculación Calidad de Vida - Movilidad Territorial a través de la evaluación del bienestar en el lugar de la encuesta y el lugar de residencia anterior. En un cuarto momento se abandona el método cualitativo y se propone estudiar la diferenciación espacial presente en el eje de la Ruta 11 Sur, a partir de la calidad de vida con indicadores cuantitativos. Por último se proponen algunas reflexiones finales.

Figura 1. Partido de General Pueyrredon y detalle del área de estudio



Aspectos teórico-metodológicos

La observación cualitativa del proceso de movilidad territorial y de la construcción del concepto de calidad de vida tiene a las voces de los sujetos como punto de partida. Se trabajó con cincuenta y cinco entrevistas semi-estructuradas.

El interés por las motivaciones unidas a la movilidad territorial, y los nexos entre éstas y la calidad de vida, está dado porque se piensa en la existencia real y concreta de los territorios pero se reconoce que desde el punto de vista de las personas se pueden identificar distintos lugares, diferentes construcciones sociales, variados límites, miedos y sentimientos. Se observa que a través del lenguaje, de las interacciones sociales y socio-espaciales las personas construyen los lugares y también se definen a sí mismas; en palabras de Harvey “Así, de manera indirecta y sin una conciencia clara de la naturaleza de su tarea, al hacer la ciudad, el hombre se ha rehecho a sí mismo” (HARVEY, 2008: p. 1)

Por ello se optó por pensar el problema desde la perspectiva de la geografía humanista, aunque sin dejar a un lado aportes de la geografía crítica y de la perspectiva cuantitativa. En la geografía humanista el espacio geográfico se aborda desde el concepto de lugar, el cual no se reduce a la materialidad sino que es una acumulación de sentidos (LINDÓN et al., 2006). El lugar “hace referencia a espacios delimitados, con límites precisos, que para los sujetos representan certezas y seguridades otorgadas por lo conocido” (TUAN, 1977; *apud* LINDÓN et al., 2006. p. 13)

En los procesos de movilidad territorial el lugar aparece como un hito fundamental. Y es probable también que las definiciones de calidad de vida tengan una amplia vinculación con las características materiales y emocionales de cada lugar.

En una de las numerosas definiciones de calidad de vida, Abalerón (1998) plantea que esta se constituye a partir de los grados de excelencia en la provisión de bienes y servicios, y el contento / descontento, según las escalas de valores, de cada individuo y/ o grupo, en el marco de la influencia del exterior. Un recorrido por estudios previos permite ver que pese a la inexistencia de una definición unívoca se halla cierto consenso académico a la hora de establecer que la calidad de vida es una construcción social, dependiente de diversos aspectos individuales, socio-territoriales y temporales (LUCERO et al., 2007). Por consiguiente, estudiar la calidad de vida en el territorio implica abordar la relación entre la sociedad y el lugar en que ésta habita.

El macroanálisis cuantitativo, basado en la investigación de localizaciones, distribuciones y asociaciones espaciales es una de las posibilidades de estudio de la calidad de vida. Sin embargo, se admite que detrás de los modelos objetivos existen individualidades, valoraciones, satisfacciones o insatisfacciones (LUCERO et al., 2007). Los sentidos, los sentimientos, las imágenes del mundo, son elementos que hacen a la construcción del lugar y a la definición de calidad de vida.

Partir del concepto de lugar para el estudio propuesto implica explorar ideas, concepciones, vivencias de las personas acerca de su realidad social y territorial. Es posible hacer una aproximación a la idea de construcción social de los lugares a partir de la convergencia entre subjetividad-intersubjetividad-materialidad (LEY, 1989 *apud* LINDÓN, 2007). Son las prácticas cotidianas las que producen el lugar y este deviene de la interacción entre estructuras objetivas (elaboradas por la sociedad) y cognitivas (individuales pero de base social) (DI MEO, 1999 *apud* LINDÓN, 2007). De este modo, las personas actúan en base a lo real, a sus intereses e ideas, pero en este actuar, pensar y sentir modifican, en parte, las estructuras.

La Calidad de Vida, convergencias y divergencias.

Como se enunció en el apartado anterior, la calidad de vida es una construcción social, dependiente de diversos aspectos individuales, socio-territoriales y temporales. En conexión con estas apreciaciones teóricas se destaca que a lo largo del trabajo de campo se identificaron tantas concepciones de calidad de vida como personas encuestadas. La presencia de individualidades, sin embargo, no significa la inexistencia de algún tipo de líneas que guíen a cada una de las construcciones individuales, hecho que conduce a la elaboración social del concepto. Es decir, cada definición particular incluye valores sociales comunes.

El procesamiento de los datos obtenidos permitió agrupar las respuestas en tres dimensiones que tienen como ejes aspectos espirituales, sanitarios y materiales/ mercantiles. Los elementos que conforman cada dimensión, no están desarticulados, por el contrario, entre estos existen ciertas relaciones con lo cual las proposiciones acerca de la calidad de vida tienden a formar un concepto integral. Se observan, sin embargo, algunas diferencias en el área de estudio. *El Marquesado* (203 habitantes, 2001), (ver Figura 2).

Aquí el predominio se expresó en la dimensión espiritual, encabezado por el muy abstracto vivir bien. No obstante la amplitud de esta expresión, es posible advertir que en los encuestados apareció ligada con la libertad para elegir, el darse un gusto, la educación. Además, en algunos casos se unió con lo sanitario y con lo material/ mercantil: comer bien, tener salud, tener tranquilidad, higiene, una casa propia, trabajo, armonía familiar y, especialmente, tener ingresos.

El buen vivir, poder comer bien y degustar un buen vino. Que no te sobre nada no importa, pero si tener lo necesario... el dinero... (El Marquesado, 77 años, sexo masculino)

Nos gusta vivir bien, lo que pasa que vivimos dentro de las posibilidades que tenemos, creo que bien: comer bien, los domingos un asado, no se, podernos bañar todos los días... Y me hubiese encantado poder darles más estudio [a los hijos], pero bueno, no se dio. (El Marquesado, 55 años, sexo femenino)

Es decir, en gran medida las vinculaciones del *vivir bien* muestran la preocupación por la salud física y mental, la cual no se desliga de los elementos que cultivan el espíritu y tampoco de los aspectos materiales de la vida.

El *vivir bien* fue dominante entre personas con un nivel educativo bajo-medio (entre primario incompleto y secundario completo), en general mayores de cuarenta años y que declararon como lugar de residencia anterior al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA: 12 millones de habitantes, 2001).

Tener salud e Ingresos suelen aunarse y se asocian con el *vivir bien*. La cuestión económica también fue fundamental en personas con un nivel educativo bajo-medio y tendió a conectarse con la *tranquilidad*, fenómeno que no se remite sólo al sentimiento inspirado por lugares silenciosos y seguros sino también a la seguridad económica como una garantía para minimizar las preocupaciones.



Figura 2. El Marquesado (archivo personal)

Tener trabajo y un buen sueldo te da una mejor calidad de vida. Si tenés más ingresos tenés más calidad de vida. También es importante

la salud, hacer deporte... (veraneante en El Marquesado, 29 años, sexo masculino; reside en San Miguel, AMBA)

Por otra parte, se enfatiza la presencia de otros elementos afines a la salud y el espíritu en personas de mayor edad o bien, en sujetos que no importa su nivel educativo arribaron a El Marquesado en procura de dar a sus vidas otro sentido y rumbo.

- *Chapadmalal* (1703 habitantes, 2001) (ver Figura 3)

De los distintos discursos surgió el predominio de los elementos materiales e inmateriales, muchos de ellos mercantilizados². Por un lado, se presentaron con fuerza cuestiones vinculadas al bienestar general y la salud tales como tener trabajo e ingresos suficientes, poseer una casa propia, contar con servicios públicos, gozar de una buena alimentación. Estos sujetos pusieron en valor los “medios para...”, más cercanos al concepto de nivel de vida³:

Tener un trabajo estable y en blanco, poder hacer mi casa porque en este lugar puedo estar tranquilo. (San Eduardo de Chapadmalal, 27 años, sexo masculino)

Aparte de lo básico (tu techo, agua, cloacas, gas) tener ingresos para cubrir todas las necesidades: comida, diversión, un médico (Playa Los Lobos, 38 años, sexo femenino)

Por otro lado, para algunas personas la calidad de vida se erigiría a partir de cuadros que combinan lo material, no siempre mercantilizado, con lo subjetivo o emocional: estar bien, gozar de la tranquilidad y el contacto con la naturaleza, tener la libertad para elegir, desarrollar la vocación, recibir educación, poder expresarse, el respeto, la lealtad:

Es esto, la vida natural. La inseguridad la he sufrido tres veces. Es el verde, los animales, libros, lectura, es eso. En el final de mi vida la Calidad de Vida se reduce a un espacio mínimo, íntimo. (Doble residencia: San Eduardo de Chapadmalal-Quilmes [AMBA], 66 años, sexo masculino)

Es educación que empieza por casa, respetar al vecino, que cada uno pueda tener su casa, no tirar la basura, cuidar, no dejar nada tirado, respetarnos mutuamente. (Estafeta Playa Chapadmalal, 62 años, sexo femenino)



Figura 3. San Eduardo de Chapadmalal (archivo personal)

Tener trabajo e ingresos fueron parámetros definidos de manera dominante por personas con nivel educativo primario o secundario. Se notan menos diferencias, según el nivel de instrucción alcanzado, en las cuestiones referidas a la educación y la seguridad, es decir valores instituidos en la mayor parte de los grupos sociales.

La calidad de vida entendida como tranquilidad y posibilidad de una vida en contacto con la naturaleza prevaleció en las personas con nivel educativo secundario y universitario. Estas personas proceden en especial del AMBA y de Mar del Plata, es decir, lugares donde estos atributos son difíciles de hallar. El contacto con la naturaleza, asimismo, fue puesto en valor por algunas de las personas que se criaron en Chapadmalal.

La seguridad, como parte de la calidad de vida, también es parte de las definiciones concebidas por migrantes del AMBA y, en segundo término, de Mar del Plata.

Es decir, en cada elaboración singular intervienen tanto el nivel educativo como el lugar de procedencia. Así, en la calidad de vida se pondrían de relieve aquellos factores de los que se carece total o parcialmente y, en conexión con la movilidad territorial, son elementos que tendrían cierta injerencia en las estrategias residenciales o migratorias.

- *Los Acantilados* (715 habitantes, 2001) (ver Figura 4)



Figura 4. Los Acantilados (archivo personal)

En los barrios que constituyen esta unidad espacial la calidad de vida fue definida esencialmente desde las facetas sanitarias y espirituales. La salud fue explicitada a partir de su posesión, es decir, *tener salud*. Sin embargo, otras enunciaciones obtenidas tienen vínculos tanto directos como indirectos con este anhelo: *paz y tranquilidad, buena alimentación, el disfrute de todos los servicios sanitarios, el derecho a la atención médica*.

Tener para comer, eso es lo principal. Tener buena salud y sobre todo ser feliz, disfrutar de cada cosa. yo a veces me enojo con él [su hijo mayor] porque se queja de todo y hay chicos que darían cualquier cosa por ir a la playa, por ejemplo. (Los Acantilados, 33 años, sexo femenino)

Los aspectos encuadrados dentro del ámbito “espiritual” incluyeron expresiones como tratar de ser feliz, disfrutar, la solidaridad y el respeto, vivir bien, estar bien, acceder a la educación.

...tratar de ser feliz, ser honrado, honesto, no tener envidia, ayudar a la gente. También es importante comer bien. Yo elaboro mi propia calidad de vida. (Los Acantilados, 68 años, sexo femenino)

Cumplir con ambiciones, pero no cosas grandes ¿sabés? La tranquilidad, la seguridad, pero que sea efectiva, es decir, que haya orden en la sociedad. Otras cuestiones importantes pasan por la educación: tener acceso a una buena escuela y a una buena biblioteca. (es propietario en Los Acantilados pero habitualmente reside en Capital Federal, 78 años, sexo masculino)

Finalmente, el conjunto denominado “mercancías” es al que menos se recurrió para explicitar que se entiende por calidad de vida. Allí se manifestaron como elementos básicos: *tener ingresos, tener trabajo, tener la casa propia* y se aclara que, en muchos casos, aparecieron ligados a otro tipo de dimensiones, construyéndose así un concepto de calidad de vida que tiende a ser integral.

Estar bien y en paz con el entorno, con la familia. Acá tenemos poco espacio, un solo baño, no hay gas natural y no tenemos auto. Me parece importante tener nuestra propia casa, no depender más del alquiler. (Los Acantilados, 58 años, sexo femenino)

Al igual que en Chapadmalal y en El Marquesado, se insinúa un gran énfasis en la salud y en las circunstancias ligadas a esta, algunas de carácter material e inclusive dependientes de inversiones gubernamentales, como sería la extensión de todos los servicios públicos.

Tener salud y disfrutar de lo que me gusta, venir acá, a Mar del Plata, surfear e ir a la playa con mis hijos. (veraneante en Los Acantilados, 39 años, sexo masculino; reside en Burzaco, AMBA)

Y son muchas cosas: no tirar basura, cuidar los árboles, la gente se viene a vivir acá y tala los árboles. También es importante tener todos los servicios, poder informarse, tener buena atención médica y trabajo. (Los Acantilados, 47 años, sexo femenino)

La tranquilidad se presenta como el elemento más valorado, en especial para las personas que tienen un nivel educativo medio-alto, originarias de Mar del Plata o del AMBA. Es decir, personas que ponen en valor una cualidad que tiene cierta “escasez” en estos ámbitos territoriales.

Con respecto a la salud es preeminente su indicación en habitantes, actuales o pasados, del AMBA. El tratar de ser feliz, por su parte, surgió en especial en personas procedentes de Mar del Plata. En ambos casos, las respuestas emanaron de habitantes de Los Acantilados que tienen un nivel educativo medio-alto.

Es significativo destacar que la calidad de vida entendida sólo en términos de espiritualidad es casi exclusiva de las personas que se encontraban en Los Acantilados como veraneantes, todos ellos procedentes del AMBA, mayores de cuarenta años y con un nivel educativo alto: terciario y universitario completo.

¿Aquí o allá? Elegir y contrastar

La urbanización, uno de los pilares de la modernidad, tiene un fuerte desarrollo desde la segunda mitad del siglo XIX en Europa occidental. En Argentina, el proceso se incentivó en los comienzos del siglo XX pero fue de carácter vertiginoso y no alcanzó a todas las regiones por igual. A través de la urbanización las ciudades no sólo concentraron población sino que acumularon elementos materiales tales como obras de infraestructura, bienes de capital y de consumo. La lógica de ocupación del espacio, en el siglo XX, estuvo regida por la proximidad física entre unidades de producción, centros de decisión y consumo (SINGER, 1984; *apud* GALAFASSI, 2005). En tal sentido, la lógica de la proximidad “... fomentó el alto nivel de concentración poblacional, [y] ha llevado a generar extendidos fenómenos de alienación social y psicológica...” (GALAFASSI, 2005, p. 90). Además, las ciudades tienen primacía en el consumo pero también en la producción de desechos y residuos.

Por otra parte, las desigualdades sociales y territoriales propias de la producción capitalista, así como el consumo exacerbado, se ven en plenitud dentro de las grandes ciudades, configuradas como espacios de contrastes profundos entre personas, grupos y lugares. Los factores enunciados esbozan entonces una situación poco favorable para la vida dentro de las mayores aglomeraciones. Estos recortes territoriales se convierten así en áreas poco deseadas frente a las posibilidades que brindan los poblados con aire pastoril.

De este modo surgen en Argentina, con mayor fuerza sobre todo desde los años noventa, alternativas residenciales en lugares pequeños. En este contexto, se ubican los procesos de movilidad territorial hacia sitios como El Marquesado, Chapadmalal o Los Acantilados.

Estudiar la vinculación entre la definición de calidad de vida y las características de los lugares desde donde se originó la movilidad espacial es otra instancia a tener presente, ya que así se comienza a entrever la existencia de cierto vínculo entre este proceso y la concepción de calidad de vida construida por los sujetos. En este sentido, si la calidad de vida es entendida desde la valoración de los elementos poco o nada mercantilizados, al menos en estos lugares: como la tranquilidad, el contacto con la naturaleza y la seguridad; entonces la elección residencial pone de manifiesto que el lugar se distingue por estas características, tal como narraron las personas y como se observó en el trabajo de campo.

Para observar estos elementos se solicitó a las personas que compararan la calidad de vida entre el lugar de residencia anterior y las unidades espaciales del corredor sur. Fueron en total treinta y seis las personas que respondieron sobre este tema.

En El Marquesado, la mitad de los encuestados indicó las diferencias entre su calidad de vida actual y la que tenían en los lugares de residencia anterior. Una de ellas no apreció discrepancias entre los dos sitios porque sostiene que su calidad de vida depende esencialmente del vivir en familia, circunstancia que la acompaña en esta aglomeración:

No, no [no ve diferencias entre la calidad de vida acá y allá]. No porque, o sea mi casa allá es una casa normal, como esta, y vivimos siempre en familia, ya te digo, no somos de tener grandes amigos... (El Marquesado, 55 años, sexo femenino)

En oposición a lo manifestado por esta encuestada, los otros sujetos consideraron estar mejor en esta localidad por la tranquilidad, la seguridad, el apoyo de los vecinos e inclusive el mejoramiento de la salud:

En San Justo [La Matanza, AMBA] no tenía trabajo. Acá falta un poco de seguridad, la policía pasa cada tanto, cuando los llamás están. Es importante tener el apoyo de amigos y familiares. Me gusta, el clima es cálido, es tranquilo, en Buenos Aires te roban, yo acá dejo la puerta abierta, entre los vecinos nos cuidamos. (El Marquesado, 39 años, sexo masculino)

Acá es tranquilo, yo de acá ya no me iría nunca más. Porque muchos me decían cuando quedé viuda qué iba a hacer acá sola. No, yo de acá no me voy porque es otra vida. Allá tenés que estar con el corazón en la boca. Yo acá nunca cierro la puerta por ejemplo a la noche... Pero te quiero decir que acá estoy tranquila, es otra cosa. A mi me gusta estar acá (El Marquesado, 53 años, sexo femenino)

Las desventajas de las ciudades de origen pueden resumirse en la ausencia de tranquilidad y de seguridad. Puede sorprender que algunas personas admitan que si bien su calidad de vida es mejor en este sitio, era muy buena en su lugar de residencia previo. Parece existir, en esta instancia, una contradicción pero esta divergencia podría deberse al propio proceso de permanente reconstrucción de la noción de calidad de vida y a la comparación de ventajas y desventajas de cada lugar. Es decir, se reconocen las carencias actuales pero estas se compensarían con circunstancias muy valoradas por su incidencia en la vida como un todo.

Era muy buena, tenía coche, ahora tengo una moto. Acá es mejor, más libre, más aire, más pureza... (El Marquesado, 77 años, sexo masculino)

Allá [La Matanza, AMBA] tenés más posibilidades (de trabajo), pero acá vivimos más tranquilos (El Marquesado, 42 años, sexo femenino)

En Chapadmalal, sobre un total de veintidós encuestados que respondieron esta pregunta, cuatro sostuvieron no haber experimentado cambios y uno afirma que estaba mejor en su lugar de residencia anterior. Entre los que aseveran haber experimentado una transformación positiva de su calidad de vida, se ve la trascendencia aportada por las cualidades del lugar. La mayor parte de las razones por las cuales en el lugar de residencia previo tenían una peor calidad de vida remiten, una vez más, a problemáticas inherentes al crecimiento vertiginoso de las ciudades y, con este, al incremento de la violencia, la inseguridad, la escasa oferta de inmuebles, el consumo innecesario de determinados bienes. De este modo, los problemas urbanos serían el contrapunto a las bondades ofrecidas por Chapadmalal, inclusive idealizadas o potenciadas por sus pobladores.

Acá hay calidad de vida, acá no tengo trabajo, vivo de mis ahorros, tuve que salir a hachar leña y eso es calidad de vida, en cambio allá [Berazategui, AMBA] tenía todo y no estaba bien (Arroyo Chapadmalal, 33 años, sexo masculino)

Acá es el paraíso, vivís con menos dinero, tranquilo. La calidad de vida es mejor acá, es más sana que en Buenos Aires. Pero acá ya están viniendo todos, están haciendo cabañas por todos lados. (Estafeta Playa Chapadmalal, 67 años, sexo femenino)

La expresión “están viniendo todos” se hizo presente en varios sujetos, en especial de Chapadmalal y Los Acanilados. Se podría suponer que la “sombra” de la temida urbanización asoma sobre ellas y amenaza su vida idílica. Es decir, objetivamente el paisaje muestra un hábitat disperso pero sus pobladores empezarían a sentirse “invadidos” en la medida que el poblamiento cobra mayor visibilidad.

Por último, entre los habitantes de Los Acanilados, un tercio de los entrevistados admitió estar en una mejor situación respecto de su calidad de vida, destacando los beneficios que dan el clima, la proximidad al mar, los espacios verdes.

Es diferente sobre todo por el clima. En Santa Fe hay mosquitos, cucarachas. Además, acá está el mar (Los Acantilados, 68 años, sexo femenino)

Antes teníamos todas las comodidades, agua corriente, cloacas, gas. Pero había muchos robos y problemas con los vecinos. Acá hay tranquilidad, es mejor el ambiente, se escuchan los pájaros (Los Acantilados, 58 años, sexo femenino)

Otros afirmaron simplemente que es distinta, pero no para todos el cambio fue positivo.

Antes, estábamos mejor económicamente, mi marido tenía un taller mecánico y no teníamos problemas. Pero ahora, acá, encontramos la paz y la tranquilidad (Los Acantilados, 67 años, sexo femenino)

Allá era distinto [Alicante, España], yo trabajaba, hice de todo. Como sé inglés eso me abrió muchas puertas. Estaba cerca de todo, lo único vivía en un departamento en un lugar muy ruidoso. Acá hay mucha paz pero me siento aislada. Me embrutecí, no hablo con nadie, no tengo ganas de leer. Es aburrido, lo único que se puede hacer en el barrio es caminar por la 24 [Calle principal] (Los Acantilados, 47 años, sexo femenino)

Habitar en Los Acantilados presupone entonces cierto disgusto con relación al lugar de residencia previo, manifestado esencialmente por la falta de tranquilidad, la violencia e inseguridad y el alejamiento de lo “natural”.

Tabela 01 – Factores negativos en los puntos de partida*

Motivo	Respuestas
Falta de paz y tranquilidad	13
Inseguridad y violencia, mal ambiente	11
Falta de aire puro y contacto con la naturaleza	6
Dificultades laborales	4
Carencia de vivienda propia	4
Dificultades familiares	3
Mayores gastos	3
Insalubre, clima poco propicio	2
Otros	2

Fuente: Elaboración sobre datos obtenidos en trabajo de campo

*El valor total de factores negativos es independiente del número de encuestas relevadas

Los lugares de residencia anterior	La calidad de vida	El Marquesado
<ul style="list-style-type: none"> • Presencia de la familia • Violencia, inseguridad, falta de tranquilidad • Multitudes • Condiciones negativas para la salud 	Vivir bien, tener salud, ingresos y tranquilidad	<ul style="list-style-type: none"> • Anonimato por la ausencia de familiares o amigos • Tranquilidad, seguridad • Escasa población • Beneficios para la salud
Los lugares de residencia anterior	La calidad de vida	Chapadmalal
<ul style="list-style-type: none"> • Presencia de la familia • Violencia, inseguridad, falta de tranquilidad • Multitudes • Falta de espacio • Elevado precio de los inmuebles • Mal ambiente • Alejamiento de la naturaleza 	Estar bien, seguros, tranquilos, con buena salud, en una casa propia, en armonía con la familia, con uno mismo y cerca de la naturaleza.	<ul style="list-style-type: none"> • Presencia de familiares o amigos • Tranquilidad y seguridad • Escasa población • Amplitud • Precio accesible de los inmuebles • “Naturaleza” • “Paraíso”
Los lugares de residencia anterior	La calidad de vida	Los Acantilados
<ul style="list-style-type: none"> • Presencia de la familia • Violencia, inseguridad, falta de tranquilidad • Multitudes • Elevado precio de los inmuebles • Mal ambiente • Alejamiento de la naturaleza • Falta de trabajo • Condiciones negativas para la salud 	Estar tranquilos, tratar de ser feliz y disfrutar, gozar de buena salud, comer bien, tener ingresos suficientes y una casa propia.	<ul style="list-style-type: none"> • Presencia de familiares o amigos • Tranquilidad y seguridad • Escasa población • Precio accesible de los inmuebles • “Naturaleza” • Buen ambiente • Trabajo • Beneficios para la salud

Quadro 1: Ideas acerca de...

Fuente: Elaboración sobre datos obtenidos en trabajo de campo

Las observaciones registradas en las tres unidades espaciales permiten establecer que el mejoramiento de la calidad de vida, desde la concepción personal que se tenga de esta, implica dejar atrás un estilo de vida en procura de otro que conlleve el “estar bien”. La simpleza aparente de esta expresión esconde una gran complejidad, advertida de forma parcial a través de las respuestas que congregan a los numerosos factores que la constituirían. Se sintetizan a continuación los elementos negativos de los lugares de origen especificados por las personas que reconocieron tener una mejor calidad de vida en el ámbito bajo estudio:

Las ideas esbozadas por las personas acerca de la comparación de la calidad de vida en los lugares de residencia anterior y actual se observan en lo Quadro 1. Las dos caras del proceso de movilidad territorial y la oposición entre los lugares de partida y de llegada pueden “unirse” a través de los elementos que idealmente conforman la calidad de vida desde la

perspectiva de las personas encuestadas. Estos tienen una alta relación con la salud, más allá de la atención médica y la alimentación. Prevalecen factores que se estiman efectivos para preservar la salud mental, cuando el transcurrir en las ciudades parece conspirar contra este pilar de la vida.

Es decir, habría vinculación entre la movilidad territorial y la calidad de vida pero dicha relación no es de tipo lineal o de causa-efecto, sino compleja y está afectada por numerosas variables. Es decir, la conexión se produciría principalmente a través de elementos inmateriales (libertad, seguridad, tranquilidad), o de una materialidad peculiar como es el caso de las arboledas o las playas, es decir, objetos propios de aquello que a los ojos de los encuestados constituye la naturaleza.

Por otra parte, se reconoce que para los vecinos del área muchas de las cuestiones relevantes para indicar su calidad de vida no serían pasibles de ser medidas de forma objetiva, con datos obtenidos en relevamientos censales, sin embargo se ensaya en el siguiente apartado la aplicación de un índice que tiene en consideración los aspectos medibles que preocupan a los pobladores del área sur: Educación, Empleo e Ingresos, Salud y Vivienda.

Fragmentación territorial

Pese a la aparente homogeneidad que algún observador inadvertido podría detectar, el área de estudio encierra importantes diferencias sociales que tienen su correlato en fragmentos territoriales concretos.

Si bien algunas disparidades ya se han detectado a través de distintos estudios de base cuantitativa referidos al espacio rural del PGP (Mikkelsen, 2007) aquí el cálculo del índice de calidad de vida se realiza a partir de las componentes centrales que fueron seleccionadas por las personas a lo largo de las entrevistas. Estos elementos forman parte de las tres dimensiones construidas: material, espiritual y sanitaria, las que se operacionalizaron a través de indicadores que integran las siguientes subdimensiones:

- ❖ *SubDimensión Educación.* En las entrevistas la necesidad de tener educación y darle esa posibilidad a los hijos emergió como una constante, superando incluso barreras de tipo socioeconómico. Se adoptó como nivel educativo mínimo el brindado por la aprobación de doce o más años de escolaridad fundando tal decisión en que un nivel educativo inferior conllevaría un pronto ingreso al mercado laboral y quizás dificultades para la inserción en

el ámbito del trabajo (Velázquez, 2004). En tal sentido, se presenta una relación estrecha entre nivel educativo y empleo, donde este último tendería a ser más favorable para las personas con mayor calificación formal. Además, según consigna Velázquez, el bajo nivel educativo "... tiende a retroalimentar un círculo vicioso que disminuye las posibilidades de desarrollo y promoción social de vastos sectores sociales" (VELÁZQUEZ, 2004, p. 179).

- ❖ *SubDimensión Empleo e Ingresos.* Sin dudas esta dimensión fue una de las más requeridas entre los entrevistados. El hecho de poseer un empleo remunerado o de tener ingresos posibilitaría la adquisición de bienes y servicios y de esa manera lograr la satisfacción de las necesidades individuales y del hogar. Además, en el caso del empleo formal⁴ se puede afirmar que constituye una previsión tanto para el presente como para el futuro, ya que brinda no sólo ingresos monetarios sino, además, cobertura social en salud.
- ❖ *SubDimensión Salud.* El tener buena salud y el derecho a la atención médica, así como otras cuestiones vinculadas con lo sanitario, también fueron elegidas entre los elementos que hacen a la excelencia de vida. Las bases de datos censales permiten observar, de manera indirecta, algunos aspectos que hacen a la salud de la población, en relación con la higiene y la atención médica. Para este último caso, el indicador referido a la *cobertura social privada* muestra "...indirectamente la proporción de población "contenida" en el sistema de salud y en la estructura económica, ya que abarca, en gran medida a trabajadores en relación de dependencia" (VELÁZQUEZ, 2004, p. 180). Es decir, no sólo permite inferir el grado de cobertura en salud que tiene la población sino, las condiciones de inserción laboral, las cuales se vinculan con los restantes aspectos de la vida de las personas.
- ❖ *SubDimensión Vivienda:* También ha sido incluida, aunque en menor medida, como un componente fundamental en tanto entidad que no solamente es parte de las necesidades de subsistencia de una sociedad particular, sino que se constituye en un elemento más de inserción e identificación social (LUCERO et al, 2005).

Para confeccionar la matriz de datos se utilizaron indicadores pertenecientes a los conjuntos precedentes, según se detalla a continuación:

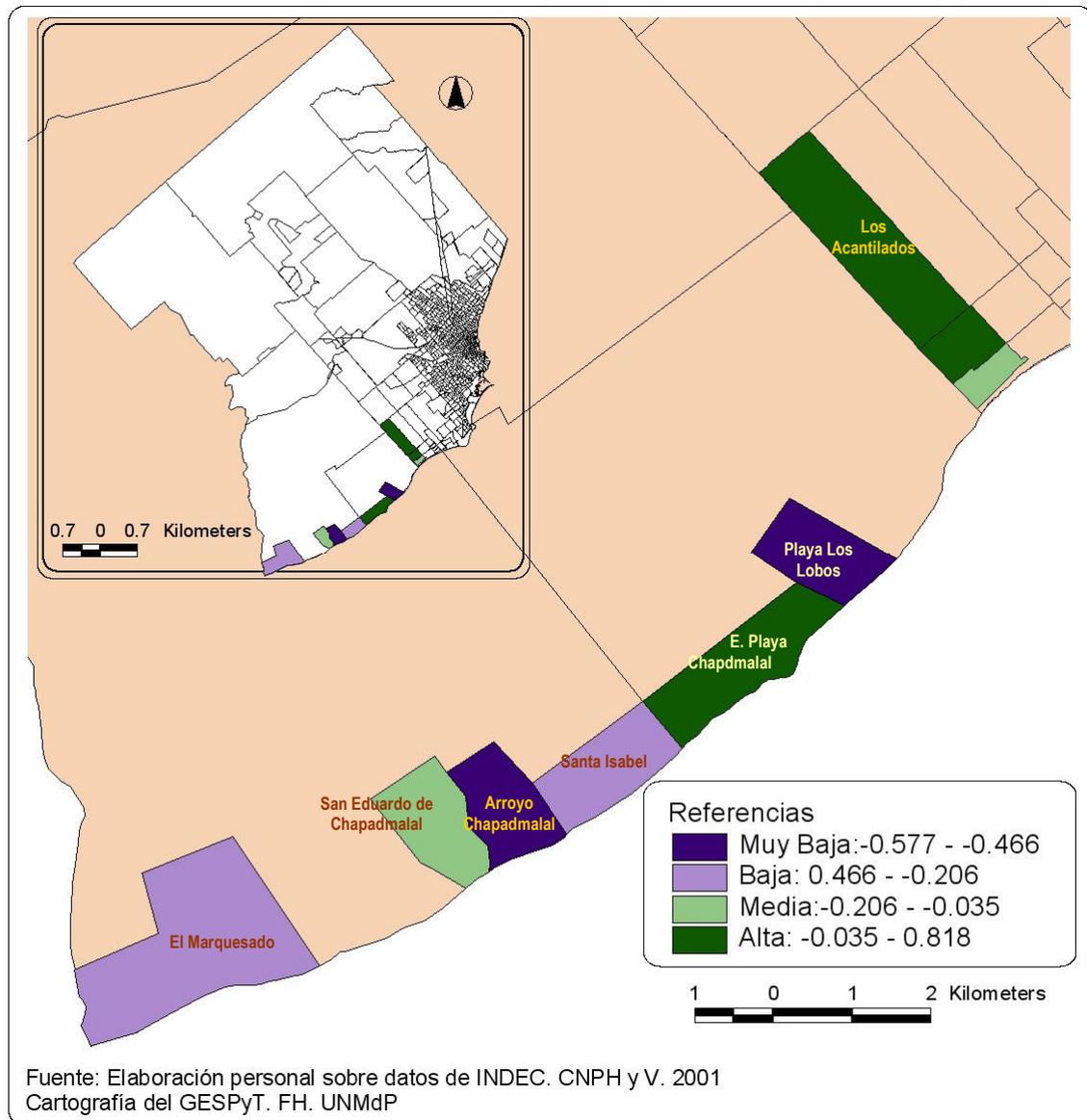
Dimensiones	SubDimensiones	Indicadores
Espiritual	Educación	Población mayor de 14 años que lee y escribe
		Población mayor de 19 años con doce o más años de escolaridad aprobados
Material	Empleo e ingresos	Población mayor de 19 años que trabaja y le hacen (o hace) aportes
		Población en hogares que tienen capacidad de subsistencia ⁵
		Población en hogares que no tienen privación material ⁶
	Vivienda	Población que trabaja o tiene una jubilación y las posibilidades de combinación entre ambas situaciones y el estudio
		Propietarios de la vivienda y del terreno, propietarios de la vivienda
		Hacinamiento: Menos de tres personas por cuarto
	Tipo de Vivienda: A o Departamento ⁷	
Salud	Salud	Población que posee inodoro con descarga de agua, cocina con instalación de agua, baño de uso exclusivo, y agua adentro de la vivienda
		Población con cobertura social privada

Lugares y “calidades” de vida

El índice de calidad de vida construido permite observar cómo el territorio no es sólo el escenario de la diversidad social sino, al mismo tiempo, su resultado. Así, la población agrupada de la ruta 11 sur se halla en situaciones muy diversas lo que ilustra acerca de la existencia de brechas socioterritoriales en un área de aparente homogeneidad (ver Figura 5)

La categoría correspondiente a una **muy baja CdV** registra dificultades especialmente por el bajo nivel educativo y por los indicadores que conforman la dimensión Empleo e Ingresos. Se reconoce en este sentido una baja proporción de empleo formal y de hogares sin privaciones materiales. De los dos barrios en esta situación, el menos favorecido es Arroyo Chapadmalal ya que aquí se consignan también importantes deficiencias en salud por el bajo porcentaje de población con cobertura social privada y por la presencia de casi un 20 % de los residentes en viviendas cuyo inodoro no posee la descarga de agua adecuada.

Figura 5. Índice de Calidad de Vida



Las unidades espaciales con **baja CdV** se destacan en especial por las insuficiencias en la dimensión salud, donde las condiciones más graves se dan preferentemente por el bajo índice de cobertura social privada. Pero entre ambos recortes territoriales (Santa Isabel y El Marquesado) se observan algunas distinciones. Así, por ejemplo, en El Marquesado las carencias en la inserción laboral y en los ingresos de los hogares son más notorias pero en Santa Isabel es mayor la proporción de población en hogares hacinados y que no tienen la vivienda en propiedad.

Con un índice **de CdV medio** se hallan un sector de Los Acantilados y el barrio San Eduardo de Chapadmalal. En ambos la situación de gran parte de los indicadores reconoce un estado intermedio entre las categorías ya comentadas y la siguiente. Se debe remarcar, sin embargo que en Los Acantilados existe un bajo porcentaje de personas en viviendas con inodoro con descarga de agua adecuada y que la proporción de cobertura social privada apenas supera al 50 % de la población. Este mismo escenario se repite en lo atinente a la población mayor de 19 años con doce o más años de escolaridad (inferior al 40 %). En San Eduardo es muy baja la proporción de personas que residen en viviendas de su propiedad (53 %).

Por último, las unidades espaciales con **una alta CdV** resaltan por mostrar una situación que tiende a equipararse con lo que suele ser considerado óptimo. En uno de los sectores correspondientes a Los Acantilados se nota una situación curiosa representada por el elevado porcentaje de población en hogares sin agua dentro de la vivienda y cierta dosis de hogares en situación de hacinamiento. Sin embargo esto podría estar vinculado con la reciente edificación que se observa en esta zona y, en consecuencia, con viviendas aún en construcción.

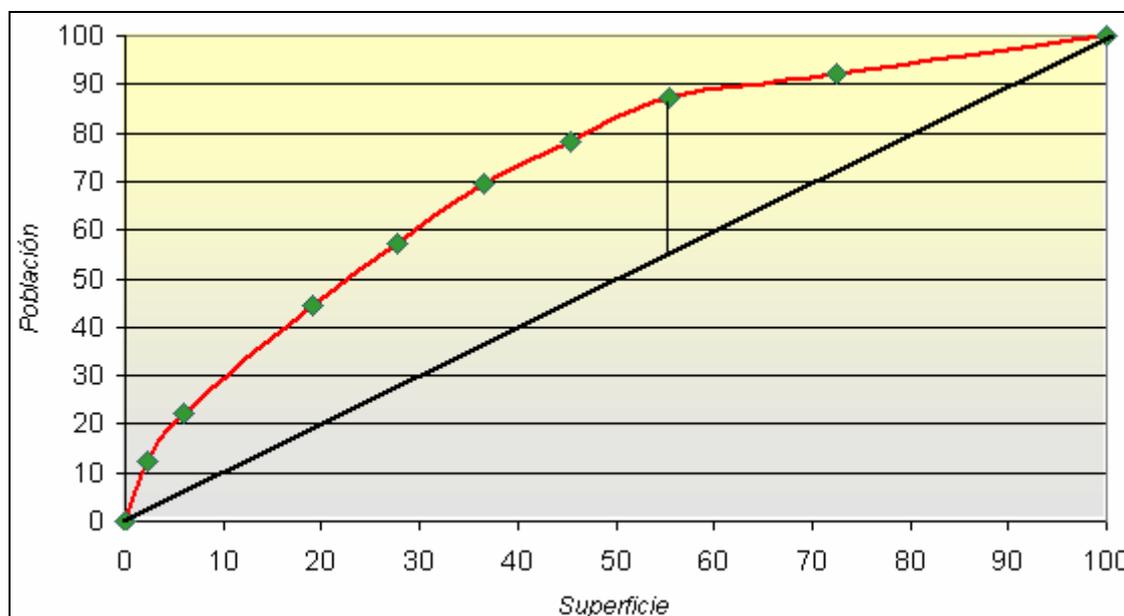
Frente a la presencia de las mencionadas disparidades es posible plantear ciertos interrogantes, por ejemplo: ¿cómo es su distribución territorial? ¿se observan rasgos de concentración en el corredor sur?

La observación de los niveles de concentración de la población según el índice de calidad de vida que caracteriza a cada unidad espacial se hizo, en primera instancia, mediante el cálculo del índice de Concentración (IC) y coeficiente de concentración de Gini (CCG) y de la representación gráfica de la curva de concentración o curva de Lorenz.

Elevados grados de concentración de la población tienen como correlato altos valores del IC, este índice es la mayor distancia vertical entre la curva de Lorenz y la diagonal de equidistribución. Para el CCG el valor 100 representa la situación de máxima concentración “... y, gráficamente, mide la superficie entre la diagonal y la curva de Lorenz en términos proporcionales de la superficie del triángulo que queda formado. La curva de Lorenz es la representación gráfica de los pesos relativos acumulados de población y superficie. (Bolsi, A. S. y otros, 1981 y Duncan, Otis D., 1959)” (Lucero, 2003). De acuerdo con los cálculos efectuados en las unidades espaciales bajo estudio existe un nivel medio de concentración de la población, con un IC de 32.86 y un CCG de 48.8 %. La representación de la curva de

Lorenz (ver Figura 6) permite constatar que el 87 % de la población se concentra en el 55 % de la superficie, aunque esta distribución tiene ciertas particularidades (ver Tabela 2).

Figura 6 – Curva de Lorenz



Fuente: Elaboración personal sobre datos de INDEC. 2001

Tabela 2 - Concentración de la población según el ICdV

Superficie	Población	ICdV
11.18 %	24.34 %	Medio
17.27 %	21.48 %	Muy Bajo
34.00 %	37.43 %	Alto
37.55 %	16.75 %	Bajo

Fuente: Elaboración personal sobre datos de INDEC. CNPH y V. 2001

Para profundizar en estas ideas acerca de la fragmentación socio-territorial y la concentración espacial de determinados grupos se eligieron los tres indicadores que presentan los más elevados valores de varianza y desvío estándar: Personas en Hogares con Privación Material, Personas en Hogares que no posee la propiedad de la Vivienda, Personas que residen en Viviendas Inadecuadas.

El Índice de Segregación Espacial Areal muestra la proporción de un grupo de población elegido en relación con la proporción de población total de cada unidad espacial. De este modo un ISEA con valor 2 indicaría que la proporción del grupo X duplica a la proporción de población total. En las unidades espaciales del área sur se detectó que los

valores del ISEA referidos a la población clasificada según los tres indicadores ya comentados no superan a 2 pero hay algunas situaciones que podrían estar señalando tendencias a futuro:

- ❖ En Playa Los Lobos el ISEA correspondiente a la población en hogares con Privaciones Materiales es de 1.6
- ❖ En dos sectores de Los Acantilados y en Playa los Lobos el ISEA correspondiente a Vivienda Inadecuada es de 1.6, 2 y 1.7, respectivamente.
- ❖ En San Eduardo de Chapadmalal es de 1.5 para los no propietarios de la vivienda

Playa de los Lobos sería, de acuerdo con los datos, y con lo observado en el terreno, un recorte territorial donde es preciso poner mayor atención debido a que los valores del ISEA muestran un incipiente proceso de concentración de población con dificultades en la dimensiones Empleo/ Ingresos y Vivienda.

Los Acantilados, por su parte, sería un área donde sus pobladores podrían resultar perjudicados por la inadecuación de las viviendas. En este caso se debe tener presente la expansión habitacional en los últimos años, proceso que podría haber conducido a relevar como viviendas deficientes las que en realidad no eran tales sino que estaban en construcción al momento del recuento censal.

Algunas reflexiones finales

Es posible remarcar que los resultados obtenidos ponen de relieve que en las definiciones de calidad de vida las personas incorporan los aspectos ligados a las características propias de los lugares de origen y de residencia actual con lo cual se reafirma la importancia de considerar al territorio como un factor del bienestar.

En las conceptualizaciones se resaltan las construcciones propuestas por los sujetos, basadas en el contraste entre el plano objetivo y el subjetivo, lo que muestra cierto grado de idealización y la presencia de sentidos e imágenes que exacerban las cualidades positivas del área de estudio y tienden a soslayar los factores negativos que están presentes en las unidades espaciales y que en muchas ocasiones son cuestionados como contraproducentes para la excelencia de vida (carencias de servicios públicos, mercado laboral escueto, entre otros). En relación con lo comentado se destaca que para las personas el bienestar se alcanza a través de dimensiones diversas donde se incluyen tanto elementos espirituales netamente subjetivos (respeto, paz, armonía familiar) como otros ligados especialmente con la educación formal. También resultaron relevantes la salud, la disposición de empleo e ingresos y la vivienda.

Se puede señalar que en general las personas encuentran una mejoría en su bienestar y que tal incremento se puede resumir en las cualidades del lugar. Al mismo tiempo, los puntos de partida suelen ser vistos de forma negativa a causa de particularidades propias del proceso de crecimiento de las ciudades, incrementadas por las desigualdades inherentes al modelo de acumulación vigente. De este modo, territorio y sociedad son tributarios de un modelo cada vez más excluyente, donde, además, hay una pérdida creciente de fortaleza en los lazos sociales y en el respeto por el medio, con lo cual se acrecientan los puntos negativos que atentan contra el buen vivir.

La comunidad en cuanto al origen, mayoritario desde el Área Metropolitana de Buenos Aires y la ciudad de Mar del Plata, permite relacionar a los lugares en función de las dificultades de las grandes ciudades y la contracara ofrecida por las pequeñas localidades. De este modo, los territorios construidos tanto por la sociedad que los habita como por acciones y decisiones de tipo vertical, tienen cada vez mayores condicionantes para la vida habitual...

El estudio de las definiciones de calidad de vida aportó datos para la construcción de una macrovariable que luego se utilizó para medir la calidad de vida a partir de las dimensiones destacadas por los sujetos. El índice de calidad de vida permite observar cómo el territorio continúa siendo objeto de una construcción fragmentada y se presenta como producto y escenario de la diversidad. Así, la población agrupada de la ruta 11 sur se halla en situaciones muy dispares, con lo cual se puede afirmar que el área de estudio encierra importantes diferencias sociales que tienen su correlato en fragmentos territoriales concretos. Por último, resulta de interés hacer énfasis en la riqueza que aporta combinar estrategias metodológicas cualitativas y cuantitativas de manera que la mirada macrogeográfica esté sustentada en las demandas reales de quienes habitan, construyen y sienten los lugares.

Notas

¹ Para el cálculo de los totales de población se tuvieron en cuenta a las personas residentes en viviendas individuales y a personas que integran hogares censados en la calle. Se excluyeron los residentes en viviendas colectivas.

² Los caracteres básicos de las mercancías pueden resumirse en los siguientes puntos: a) la cristalización de trabajo humano; b) la presencia de valor de uso y valor de cambio; c) la posibilidad de satisfacer necesidades, ya sea materiales o espirituales; d) el intercambio; e) el uso o el consumo. En la actualidad, a las mercancías definidas en sentido estricto, siguiendo la propuesta de Marx, se le suman servicios “mercantilizados”, que en algunos puntos divergen de la definición enunciada. La principal diferencia es con respecto a las cualidades materiales de las mercancías dado que los servicios serían inmateriales. Cfr. Marx, K., 1985

³ El Nivel de Vida de los individuos se refiere esencialmente a los aspectos de naturaleza monetaria en cuanto contempla la idea de consumo de bienes y servicios, donde el poder adquisitivo se convierte en un mecanismo que permite lograr el desarrollo personal.

⁴ El empleo formal se puede definir “como el agregado conformado por los asalariados de establecimientos de más de cinco ocupados, más los trabajadores por cuenta propia profesionales, más los patrones de unidades de más de cinco ocupados” (Beccaria, L. y López, N.; 1996: p. 30, nota 9). Tanto los “asalariados clandestinos” (Ibídem) como los cuentapropistas informales forman parte del sector informal dado que no están registrados en la seguridad social ni pueden gozar los derechos básicos de la legislación laboral y social.

⁵ Capacidad de subsistencia: tienen cuatro o más personas por miembro ocupado, cuyo jefe no haya completado el tercer grado de escolaridad primaria.

⁶ El IPMH es una variable que identifica a los hogares según su situación respecto a la privación material en cuanto a dos dimensiones: recursos corrientes y patrimonial. La primera se mide a través del indicador de Condiciones Habitacionales, que establece que los hogares que habitan en una vivienda con pisos o techos de materiales insuficientes o que carecen de inodoro con descarga de agua presentan privación patrimonial. La dimensión de recursos corrientes se mide a través del indicador de Capacidad Económica, mediante el cual se determina si los hogares pueden adquirir los bienes y servicios básicos para la subsistencia. Este indicador se construye a partir de la relación entre la cantidad de ocupados y/ o jubilados del hogar y la cantidad total de sus integrantes.

⁷ *Casa tipo A*: vivienda con salida directa al exterior (sus habitantes no pasan por pasillos o corredores de uso común) construida originalmente para que habiten personas. No tiene condiciones deficitarias. *Departamento*: vivienda construida originalmente para que habiten personas, que forma parte de un edificio con una entrada común. Este edificio debe contener por lo menos dos viviendas a las que se accede a través de pasillos, escaleras, zaguanes o ascensores de uso común.

Referências

ABALERON, C. **Calidad de vida como categoría epistemológica**. AREA. Número 6. Agosto 1998 [1999] [ISSN 0328-1337]. Buenos Aires: UBA. FAUD.

ARES, S. Movilidad territorial y calidad de vida en Chapadmalal, Partido de General Pueyrredon. **Hologramática**. Revista Académica de la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina). Año III. Número 5. V2, 2008. pp. 17-34. ISSN 1668-5024. Disponible en: <<http://www.cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=451>> Obtenido en mayo de 2008

BAILLY, A. Los indicadores sociales: medidas objetivas de las ciencias duras en las evaluaciones subjetivas de las ciencias blandas. In: García Ballesteros, A. (Coord) **Métodos y técnicas cualitativas en Geografía Social**. Barcelona: Oikos-Tau. 1998.

BUZAI, G. **Mapas sociales urbanos**. Buenos Aires: Lugar Ed. 2003

GALAFASSI, G. **Naturaleza, Sociedad y Alienación. Ciencia y proceso social en la modernidad**. Montevideo: Nordan-Comunidad. 2005

GARCÍA BALLESTEROS, A. Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Geografía Social. In: GARCÍA BALLESTEROS, A. (Coord.). **Métodos y técnicas cualitativas en Geografía Social**. Barcelona: Oikos-Tau. 1998

HARVEY, D. **El derecho a la ciudad**. Conferencia en el Departamento de Geografía. Universidad de Lundt. Suecia. 28 de Mayo de 2008. Disponible en: <www.rebellion.org/noticia_pdf.php?id=73859>. Obtenido en septiembre de 2008

LINDÓN, A. Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. **EURE**. Agosto de 2007, Vol. 33, número 99, Sgo. de Chile. p. 31-46. ISSN 0250-7161. Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612007000200004&lng=es&nrm=iso>. Obtenido en enero de 2008

LINDÓN, A.; AGUILAR, M. A. y HIERNAUX, D. (Coords.). **Lugares e imaginarios en la metrópolis**. México – UAM: Anthropos. 2006

LUCERO, P. El status étnico en la estructuración del espacio del Partido de General Pueyrredon, Provincia de Buenos Aires, Argentina. **GeoFocus** (Artículos), nº 3, p. 105-126. ISSN: 1578-5157. Disponible en <http://geofocus.rediris.es/docPDF/Articulo6_2003.pdf> Obtenido en septiembre de 2004. 2003

LUCERO, P.; MIKKELSEN, C. et al. “Calidad de vida y espacio: una mirada geográfica desde el territorio local”. **Hologramática** - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ. Año VI, Número 7, VI, 2007. pp.99-125. ISSN 1668-5024. Disponible en: <<http://www.cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=692>> Obtenido en octubre de 2007.

MIKKELSEN, C. Ampliando el estudio de la calidad de vida hacia el espacio rural. El caso del partido de General Pueyrredon. Argentina. **Hologramática**. Revista Académica de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina. Año III. Número 5. V2, 2007. pp. 17-34. ISSN 1668-5024. Disponible en: <<http://www.cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=451>> Obtenido en diciembre de 2007

VELÁZQUEZ, G. Aglomeraciones de tamaño intermedio y Calidad de Vida en la Argentina de los noventa. En: VELÁZQUEZ, G., LUCERO, P. y MANTOBANI, J. M. (Editores). **Nuestra Geografía Local. Población, urbanización y transformaciones socio – territoriales en el Partido de General Pueyrredon, Argentina, 1975 – 2000**, Mar del Plata: GESPyT, Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, UNMdP. 2004